

REPÚBLICA DE CUBA
UNIVERSIDAD DE LA ISLA DE LA JUVENTUD
“JESÚS MONTANÉ OROPESA”

JOSÉ MARTÍ, LA FORMACIÓN PROFESIONAL Y LA AGENDA 2030
JOSÉ MARTÍ, THE PROFESSIONAL FORMATION AND THE CALENDAR 2030

Eje temático 1 Ciencia, universidad y desarrollo sostenible en la Agenda 2030

Dr. C. José Rolando Vázquez Labrada. Profesor Titular. Universidad, Director de
Marxismo e Historia. jrvazquezl@uij.edu.cu

Dr. C. Magdalena Moreno Martínez. Profesora Titular. Universidad, Directora de
Formación del pregrado. mmorenom@uij.edu.cu

Lic. Keily Alicia Ramos Moreno. Profesora instructora de Marxismo-
leninismo.Universidad. kmoreno@uij.edu.cu

RESUMEN

Los autores se apoyaron en los métodos lógico-histórico y analítico-sintético para cumplir el objetivo propuesto: reflexionar sobre la novedad, actualidad, fuerza y valor del pensamiento martiano para comprender el contenido de la agenda 2030 de la ONU. Como resultado, encontraron en la obra del Héroe Nacional los juicios y meditaciones que, extrapolados a la realidad del mundo actual y de Cuba, permiten revelar su valía para el análisis y comprensión de los problemas de la contemporaneidad y las posibles soluciones, que se expresan, con toda nitidez, en los objetivos de desarrollo sostenible. Palabras clave: pensamiento martiano, neoliberalismo, desarrollo sostenible.

Abstract:

The authors leaned on in the logical-historical and analytic-synthetic methods to complete the proposed objective: to meditate about the novelty, present time, forces and value of the thought martiano to understand the content of the calendar 2030 of the UN. As a result, they found in the National Hero's work the trials and meditations that, extrapolated to the reality of the current world, of Latin America and of Cuba, they allow to reveal their it was worth for the analysis and understanding of the problems of the contemporaneidad and the possible solutions that they are expressed, with all clarity, in the objectives of sustainable development.

Keywords: José Martí thinking, neoliberalism, sustainable development goals.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es arrojar luz sobre la novedad, la actualidad, la fuerza, el valor que posee el pensamiento de José Martí para comprender el contenido de la agenda 2030, para cuyo cumplimiento se apoyaron en los métodos lógico-histórico y analítico-sintético. Es un material docente que utilizan sus creadores para el tratamiento del tema “La agenda 2030 de la ONU” en la disciplina Marxismo-leninismo. De ahí su importancia. Entre sus antecedentes se encuentran varias ediciones de un curso sobre el pensamiento de Fidel en torno a las contradicciones y problemas del mundo contemporáneo y los resultados del proyecto “Cuba entre 1959 y el 2016: Fidel ante el desafío ideológico” con el cual se ha participado en dos ediciones del Concurso “Cuba entre 1959 y 2016: desafíos y construcciones” convocado por la UHIC.

El pensamiento de José Martí es siempre palpante

¿Por qué el enemigo hace todo cuanto le es dado hacer para robarle a Cuba su Martí? Antes de 1959, el imperialismo y sus representantes en el país, la oligarquía burguesa terrateniente y la intelectualidad a su servicio, intentaron hacerlo suyo, para lo cual recurrieron a la tergiversación de su pensamiento y a su mistificación. Ya en la Revolución, entre otras tantas barbaridades, fundaron la, inadecuadamente, llamada Radio y TV Martí. Más recientemente financiaron a drogadictos y delincuentes para mancillar su imagen, tal y como hizo un soldado yanqui en la República neocolonial ¿Por qué? Entre otras, la razón fundamental está dada en que José Martí es presencia viva y actuante, su pensar es siempre actual.

Dentro de cien años, otros investigadores podrán escribir también de su vigencia porque como han mostrado varios autores, Martí es inextinguible, es una mina inacabable, dice la Mistral, o como lo hace Marinello: “existe un mundo martiano, ancho para toda una vida de averiguación, noticia y pensamiento” (Marinello, 1991, p. 10 y 20). Su verbo, dice el mismo autor, “lo hace, cada día más, presencia de universalidad creciente” (Marinello, 1991, p. 10 y 20).

Su obra es un universo y, como tal, es inabarcable de golpe. No hubo una esfera de la actividad vital del hombre sobre la que él no reflexionara. De la lectura de sus textos, en dependencia del contexto histórico, surgen nuevas ideas, nuevos enfoques que no se

vieron en la que le antecedió. No solo se comunica con su tiempo, lo hace con el que le antecedió, con el presente y con el futuro.

Así se revela en la actividad del Partido Comunista de Cuba. Variados y sentidos son sus múltiples documentos, en los que expresa la valía del pensamiento y la obra del Héroe Nacional para la comprensión de los problemas de la humanidad, de Latinoamérica y de Cuba. Los más recientes están vinculados al VI, el VII y el VIII congresos y su Primera Conferencia Nacional de la que emergió un reclamo: continuar profundizando en el legado ético, humanista y antimperialista de José Martí y la necesidad de extenderlo a todo el sistema nacional de educación, tarea para cuyo cumplimiento cabal queda una amplia senda por recorrer, a pesar de lo holgado del trayecto recorrido.

Imposible ignorar que en Martí tienen el Partido, el Estado y el pueblo cubanos, uno de los pilares fundamentales de la etapa de actualización de su modelo económico y social. Basta con hurgar en los documentos señalados y brotarán a luz, con facilidad inefable, las razones de lo afirmado. Sus reflexiones sobre la relación del hombre con la naturaleza y con los demás; el lugar que la agricultura y la industria ocupan en ellas; su condena al imperialismo y a sus pretensiones respecto a Cuba y el subcontinente; el carácter de su república, solo realizable en una revolución socialista; su ataque tenaz a los trastornos de la sociedad norteamericana; ideas que, al fulgor de lo contemporáneo, pueden y deben ser entendidos con sentido, no solo antimperialista, sino, además, anticapitalista, porque sus contradicciones y problemas, así como su incapacidad para resolverlos, lo alejan de su concepto republicano.

Su concepción sobre la justicia y, con ella, el rechazo a la discriminación de todo tipo; su defensa de los derechos del ser humano: a la educación, la salud y el empleo, entre otros; del papel de la legalidad; su concepción de la política; sobre la conciencia y de la mujer, le hicieron trascender las fronteras de su época para convertirlo en un ser vivificante de la actual. Ideas todas que lo acercan al contenido de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

Su crítica audaz y valiente al mercantilismo, al excesivo afán por el dinero y lo material que lo acompaña, la parcialidad del hombre y de la mujer que se forma allí en los Estados Unidos, dado su descuido por la necesaria riqueza espiritual que, como sueño,

debe perseguir el individuo, lo convierten en un estudio vital en el presente. Alertaba el Apóstol de la independencia que no es benigna raíz para ningún pueblo el “amor excesivo, vehemente y desasosegado” por la fortuna material porque frustra o parcializa al hombre y le da, al mismo tiempo, aire de niño y de coloso (Martí J. , 1992, p. 15).

Por eso afirmaba categóricamente que Estados Unidos, a pesar de su tamaño y de su enorme riqueza, no es el molde que sirve a los demás pueblos, particularmente a los Latinoamericanos, para el arquetipo de hombre y mujer que hay que formar (Martí J. , 1992, p. 155), con lo cual demuestra que la grandeza de los pueblos no está ni en su dimensión, ni en su riqueza material si rige en ellos la desigualdad, si produce “hombres crudos y sórdidos, y mujeres venales y egoístas”. Su grandeza, con independencia de su tamaño, radica en el tipo de hombre y de mujer que produce (Martí J. , 1992, p. 35).

La lectura de ese pasaje de uno de sus textos, hoy, no puede hacerse sin pensar en las raíces sociales que generan monstruos como Trump y en el sistema social que puede impedir su surgimiento. Por tanto, leerlo puede y debe dejar un sentimiento anticapitalista sólido y un amor por la construcción del comunismo acompañado del afán de sacrificarse en aras de tan magno ideal. Lo mismo acontece con aquella idea que reza “los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos” (Martí J. , 1992, p. 27).

Un pensador que aconsejaba mantener las relaciones con el vecino poderoso que apetecía a Hispanoamérica, porque si no es un amigo, al menos, es mejor no tenerlo de enemigo, está solicitando y sugiriendo a estos pueblos que se alejen de Estados Unidos ¿geográficamente? Imposible. ¿Comercialmente? No es conveniente, como no lo es tampoco hacerlo en cuanto a las relaciones diplomáticas y políticas. Esta idea debe leerse de conjunto con aquellas en que señala la necesidad de hacer causa común con los oprimidos “para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”, para lo cual pedía alzar a los infelices en los brazos, deshelar con el calor del corazón la América coagulada, dar senda a su sangre natural. Lo permitiría el hecho de que “en pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos” (Martí J. , 1992, p. 20 y 21).

Obsérvese, causa común con los oprimidos, sistema opuesto a los intereses de mando de los opresores, lugar de los trabajadores en ese proceso. Será interesante introducirse investigativamente en esta parte poco explorada de la obra del Maestro.

Martí: paradigma del presente para todo ciudadano y para todo profesional

Como no existe una esfera de actividad vital del hombre que no ocupara su tiempo y un espacio en sus textos, el pensamiento y la obra de José Martí se yerguen en un modelo a seguir y a convertir en herramienta de formación para los profesionales cubanos.

Para el maestro o profesor, para el abogado, para el trabajador de la cultura, para el escritor, para el periodista, para el ingeniero agrónomo, para el economista, para el deportista, para el médico, es decir, para todo profesional, el estudio de José Martí es una necesidad imperiosa. En su obra encontrarán un caudal de conocimientos que enriquecerá con creces su cultura general y, específicamente, su saber científico. Trabajando con sus textos se apropiarán, desarrollarán o consolidarán lo más importante: el herramental que propiciará la autogestión del conocimiento, el cómo se aprende esa cultura en sus diferentes formas de manifestación.

Pero tan importante como lo anterior, y en plena sintonía con ello, es que en contacto con él, con su vida, con su obra, con su pensar, es posible la apropiación de sus extraordinarios valores humanos que, por su naturaleza, no son solo propios de la nación, o de la región latinoamericana y caribeña, sino universales. Y con ello, brotarán de las universidades cubanas mejores profesionales, mejores ciudadanos, mejores seres humanos.

Si esa labor formativa incluye al Héroe Nacional desde la primaria hasta la universidad, como profesional llevará más cabalmente al Martí integral que todos necesitan y que es un reclamo del Presidente de la República Díaz Canel-Bermúdez. Desde la Edad de Oro trasmite a los niños enseñanzas que lo guiarán durante toda la vida. Entre otras muchas: el niño debe llorar el día en que no aprenda algo nuevo; debe cuestionarse siempre el porqué de todas las cosas; debe ser honrado y libre. Les demuestra en lenguaje claro, propio para la niñez, pero a la vez hondo y de esencias, quiénes son los verdaderos héroes y quiénes los criminales, les brinda, de manera amena y fácil de comprender, pasajes de la historia de la humanidad; le cuenta bellas historias y poesías de cuya lectura extraen grandes lecciones para su vida infantil y para su futura adultez.

Martí: esencial para combatir los males del presente y sentar las bases del futuro

Hay contradicciones y problemas de la actualidad sobre los cuales la obra martiana arroja luz para su comprensión profunda. No es casual que la UNESCO haya aprobado la realización del Congreso Internacional “José Martí por el equilibrio del mundo”. A raíz del Congreso de Washington apunta: “El congreso internacional será el recuento del honor, en que se vea quiénes defienden con energía y mesura la independencia de la América Española, donde está el equilibrio del mundo” (Martí J. , 1992, p. 20 y 21).

Y en otra ocasión insiste en la misma idea de que la independencia de Cuba es un servicio que esta presta “a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo”; que cuando muere en su tierra un combatiente por la independencia, lo hace por el bien del hombre, “la confirmación de la república moral en América” y la creación de un pueblo “libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo” (Martí J. , 1992). Palabras no solo de profundo significado sino de presencia multiplicada ante la hostilidad del imperialismo yanqui que no cesa en su intento de hacer fracasar a la revolución martiana, marxista, leninista y fidelista que lleva a cabo su pueblo; sino también porque el Mariel hace realidad, y lo hará con creces en un futuro no lejano, ese aserto martiano de Cuba como crucero del comercio mundial.

Pero que América está llamada a garantizar el equilibrio del mundo es un concepto cuyas raíces se pierden en el entramado histórico de las relaciones entre las potencias mundiales. Es de sumo interés estudiar en detalle por qué en Europa se escenificaron las dos guerras mundiales y, sin embargo, en América se han desarrollado acontecimientos en los que se ha estado a las puertas de una tercera conflagración, no solo en el pasado sino en tiempos más recientes, pero, a pesar de ello, hasta hoy, se ha logrado ponerle freno. En la región se ha dirimido, sin dudas, ese equilibrio, a pesar de que -aún hoy-, sigue siendo frágil y vacilante.

En la obra martiana se descubren las raíces de la apetencia yanqui sobre las tierras del subcontinente y su afán de arrastrarlo en su lucha contra el mundo. Alertaba por ello que si bien en las relaciones humanas nada iguala a Estados Unidos por su estupenda prosperidad, preocupa la ausencia de raíces profundas dado el predominio del interés material. “Si esa nación colosal, lleva o no en sus entrañas elementos feroces y

tremendos”, dice, “eso lo dirán los tiempos” (Martí J. , 1992, p. 123). ¿Qué ha demostrado la historia? Martí tenía razón. La historia de las relaciones de Estados Unidos con el resto del mundo es una muestra fehaciente del peligro que representa para toda la humanidad. Apetecen toda riqueza y para hacerla suya recurren a todos los medios a su alcance sin importar la vida ajena y los derechos de los demás pueblos.

Pero sobre todo constituyen un peligro para las naciones latinoamericanas. Impedir su integración e imponer su política neoliberal van en la misma dirección. Por eso, el mandato martiano de andar en cuadro apretado es vital. La integración, cuya máxima expresión se encuentra en el ALBA, sigue siendo hoy un edicto incumplido, pero realizable. ¿Y qué decir de su pensamiento como bandera para contrarrestar la globalización neoliberal? Sentó el precepto: “que impere, en el comercio como en la política, la paz igual y culta”. Debe desearse, y ayudar a concretar, cuanto acerque a los hombres y a los pueblos “y les haga la vida más moral y llevadera”. La vía, apunta Martí, no es levantarlos a unos contra otros (Martí J. , 1992, p. 165). Eso pretende el gobierno norteamericano al incentivar a Duque, Bolsonaro y al Grupo de Lima, en general, a lanzarse contra Venezuela.

Los pueblos, dice Martí, deben juntarse con frecuencia, amistosamente, para reemplazar, con el “acrecentamiento universal, por sobre la lengua de los istmos y la barrera de los mares”, el sistema de dinastías y grupos. Las naciones deben estar abiertas “a la libertad fecundante y legítima de todos los pueblos”, libres para desenvolverse sin trabas, en sintonía con su naturaleza y elementos propios (Martí J. , 1992, p. 165). ¿Quién, que no sea una persona deshonesto, duda de que los Estados Unidos ha sido, es y será el principal obstáculo a la realización de este sueño martiano que es indispensable hoy para hacer realidad la Agenda 2030 de desarrollo sostenible a que aspiran las Naciones Unidas? Obsérvese el objetivo diecisiete y téngase en cuenta la sugerencia de Martí.

Pero váyase a los objetivos de esa agenda y búsquense en la obra martiana las reflexiones que permitirán comprender la historia que ha llevado a su necesidad. Véanse algunos de los más urgentes. La pobreza y, con ella, el hambre, es objeto del pensar martiano. Para 1883 se refiere a “los dolores reales, innecesarios e injustos de millones de hombres” y se pregunta ¿quién no ha meditado en los evidentes y amargos

dolores de los hombres; en las desigualdades injustas; en la incongruencia de esas existencias de quirites romanos y esas otras bestiales y torcidas? ¿Quién no ha soñado con anular la herencia, que estimula a la holganza, el egoísmo y el vicio; y la dote, que lleva al infortunio de la mujer y a la degradación del hombre? (Martí J. , 1992, p. 105).

Luego, señala al paso ideas que lo identifican con la concepción comunista: distribución de la riqueza, de modo que el rico toque a un poco menos, y el obrero necesitado reciba un poco más; encender el amor entre los hombres y pregonar la redención por toda la tierra; reconstruir la “Utopía” de Moro, y la “Oceanía” de Harrington (Martí J. , 1992, p. 105). Por eso dice que “un feliz es un ladrón, mientras haya infelices. Cada pie calzado es deudor de todos los pies descalzos” (Martí J. , 1991, p. 221).

Recién llegado a Estados Unidos, en una de sus crónicas, Martí describe la situación de miseria que observó en la calle. Los ojos de un anciano cuajados de lágrimas, en las manos un mísero pañuelo, sus labios incapaces de pronunciar una palabra, sus suspiros imploraban auxilio; una pobre mujer, arrodillada sobre la acera, desfallecida, parecía buscar su tumba. En Madison Square, cien hombres robustos reflejaban la miseria que padecían, se movían penosamente, como deseando borrar sus punzantes pensamientos, estaban “tirados sobre la yerba o sentados en los bancos, descalzos, hambrientos, ocultando su angustia bajo sus sombreros raídos” (Martí J. , 1992, p. 126)

En 1883, Martí denuncia la existencia de barrios infectos donde residían los trabajadores en los que mueren los niños pobres en centenas al paso del verano. Una serpiente no los dejaría como los deja el verano de New York: como roídos, mondados, vaciados y enjutos. Sus ojos “parecen cavernas; sus cráneos, cabezas calvas de hombres viejos; sus manos, manojos de yerbas secas”. Este es un crimen público, y es deber del Estado “remediar la miseria innecesaria” (Martí J. , 1992, p. 458-459).

¿Es, por tanto, el neoliberalismo la solución a ese problema reproducido con creces en el mundo de hoy, particularmente en América Latina, Asia y África? ¿Cómo desconocer que en Argentina, en Brasil y en Ecuador, los gobiernos de izquierda sacaran de la pobreza a millones de seres humanos y que el retorno al neoliberalismo llevara de nuevo a la indigencia a millones de personas que se habían dignificado?

¿Cómo ignorar que todavía hoy, 137 años después, en Estados Unidos haya más de 40 millones de pobres, muchos de los cuales, mujeres, niños, hombres en plenitud de

facultades, ancianos, duermen en las calles? Es decir, personas que no pueden satisfacer sus necesidades elementales de tener alimento, calzado, vestido y un techo, cimiento de la vida de los hombres y de los pueblos (Martí J. , 1991, p. 337).

El Héroe Nacional cubano estaría hoy tan insatisfecho o más del estado social imperante en la actualidad como lo estuvo con el de su tiempo. Otro ejemplo que revela la actualidad de su pensamiento es la relación del hombre con la naturaleza y su expresión nítida en los objetivos de desarrollo sostenible.

Al arribar a Norteamérica en 1880, Martí resalta la extraordinaria actividad económica que observa, pero se pregunta preocupado si se atiende con la misma pujanza el enriquecimiento espiritual del hombre. Crítica lo que hoy se conoce como el consumismo irracional propio del capitalismo. Alerta sobre sus consecuencias para la humanidad a partir del agotamiento de los recursos naturales no renovables. La corpulencia, dice, es su única grandeza. Nunca mayor nube de ambiciones cayó sobre la tierra. Alerta sobre el agotamiento de las fuentes de la riqueza, sobre el cierre de los mercados “¿qué quedará después al mundo de esa colosal grandeza pasajera? El ejemplo de la actividad, que si ha asombrado tanto a la tierra”, aplicado a ella, “debe salvarla y equipararla al cielo”. Para eso, deben animar por igual el empuje de “las naves veleras de las aguas, y las salvadoras realidades del espíritu” (Martí J. , 1992, p. 17).

La agenda 2030 incluye una serie de objetivos destinados a salvar el clima, los bosques, los suelos, las aguas, el aire, los mares y los océanos, para lo cual es un imperativo cambiar los hábitos de consumo. La pregunta a resolver es ¿está la humanidad hoy en condiciones de salvar a la naturaleza? ¿Lo facilita el capitalismo? La actitud del gobierno de los Estados Unidos pone en tela de juicio esa posibilidad. Para ello es urgente destruir a la sociedad burguesa y construir el socialismo.

Por último, un tema de aguda significación ayer, hoy y mañana. Denuncia Martí la existencia de un plan tenebroso e inicuo por parte de Estados Unidos: forzar a Cuba, precipitarla a la guerra para, con el pretexto de mediador, intervenir y quedarse con ella. “Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: Ni maldad más fría (...) ¡Y hay cubanos, cubanos, que sirven, con alardes disimulados de patriotismo, estos intereses! Vigilar, es lo que nos toca” (Martí J. , 1992, p. 128). Inicuo significa maligno, cruel, inmoral, perverso, infame, vil, ignominioso. Vigilar debe ser entendido como estar

alerta, andar con cuidado, no descuidarse, abrir bien los ojos, pero también es examinar, avizorar, reflexionar, proteger, defender, cuidar, custodiar, atender.

¿Ese plan es cosa del pasado? Su forma ha cambiado. Su esencia se mantiene intacta a pesar del tiempo transcurrido y de su total fracaso. Es de actualidad como actual es la decisión martiana del pueblo cubano de que “¡antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!” (Martí J. , 1991, p. 221). Apuntes en el pensamiento martiano, recogidos de un modo o de otro en la agenda 2030, están vinculados a sus conceptos sobre la educación, la discriminación, la condena al monocultivo, al monomercado y al latifundio, el vínculo entre la libertad y la cultura, entre otros.

CONCLUSIONES

El pensamiento y la obra del Héroe Nacional cubano, aunque no utiliza las categorías de formación económico-social y, por tanto, capitalismo y socialismo, es demostrativo de que ni el capitalismo, ni el neoliberalismo, ni el modo de vida norteamericano constituyen la solución a las graves contradicciones y problemas que enfrentan la humanidad, América Latina y Cuba, manifestados claramente en los objetivos de desarrollo sostenible, contenido de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

Sus ideas son fuente de inspiración para los hombres y mujeres dignos que en el mundo actual batallan por salvar a la especie humana de su autodestrucción al aspirar a asentar las relaciones del hombre con la naturaleza y con los demás en principios racionales y justos.

Problemas como la necesidad del equilibrio mundial, la lucha contra la discriminación en todas sus formas, para enfrentar las desigualdades sociales, por la justicia, la paz, el humanismo, contra el imperialismo, el acercamiento entre los pueblos, así como la ética que preconiza, son banderas enarboladas por millones de seres humanos desde distintas posiciones políticas, filosóficas y religiosas pero unidas por el afán de lograr la redención humana.

BIBLIOGRAFÍA

Marinello, J. (1991). Martí en su obra. Prólogo a las obras completas de José Martí. La Habana, ed. Ciencias sociales.

Martí, J. (1991). Obras completas. La Habana, ed. Ciencias sociales.